



DIONISIO EL AREOPAGITA

Por Norma Novoa

“Enamorarse de Dios lleva al éxtasis, pues quienes así aman están en el Amado más que en sí mismos...”

(Los nombres de Dios)

Dionisio el Areopagita es un personaje misterioso cuya realidad histórica aun sigue siendo un enigma. Lo que se sabe es que desde los inicios del siglo VI aparece y se lee en la iglesia de Oriente (muchos autores en la Filocalia lo citan), y promediando la Edad Media en Occidente; es mencionado como el del autor de un conjunto de cuatro tratados y diez epístolas, a los que se han denominado Corpus Dionysiacum, cuyo contenido, comprende dos grupos: el primero está integrado por “De la jerarquía celeste” y “De la jerarquía eclesiástica”, en las que trata sobre el orden sagrado y, el segundo grupo contiene las epístolas, “De los nombres de Dios” y “De la teología mística”., donde presenta de manera filosófica, marcadamente platónica, el modo de conocer a Dios.

Primer grupo del Corpus Dionysiacum:

En él, enuncia Dionisio, que el mundo es un todo organizado en un orden sagrado donde el lugar de cada criatura está fijado eternamente por Nuestro Señor. Todas las cosas terrenales subsisten gracias a la Hermosura absoluta, que contienen dentro de su condición material. Por la materia podemos elevarnos hasta los arquetipos inmateriales. Pero hay que tener especial cuidado para usar debidamente las semejanzas y desemejanzas que se atribuyen al orden divino, ya que la Hermosura de Dios es tan simple, tan buena, que no admite en sí la menor desemejanza. El Señor entrega a todos, en justa medida, su luz y nos perfecciona revistiéndonos de su propia esencia de un modo que sólo Él conoce. Todo está tan perfectamente ordenado por Dios, que sólo se trata de descubrir al Ordenador, y por ello la vida no es sino un movimiento de ida y vuelta: de Dios a Dios, es sólo el flujo y el reflujo de una inmensa corriente y para atravesarla, Dios en su infinita bondad: *“nos ha provisto de imágenes sensibles que corresponden a las realidades inmateriales del Cielo, pues cuida de nosotros y quiere hacernos a semejanza Suya... Nosotros, los humanos, no podríamos en modo alguno elevarnos por vía puramente espiritual a imitar y contemplar las jerarquías celestes sin ayuda de medios materiales que nos guíen como requiere nuestra naturaleza. Cualquier persona reflexionando se da*

cuenta de que la hermosura aparente es signo de misterios sublimes.” (La jerarquía celeste)

Es a partir de la creación, de toda realidad y de toda vida, desde donde nos elevamos gradualmente hasta la Causa universal de los seres. Nuestro conocimiento no tiene otro origen. Es sólo a través de la participación de las creaturas como vamos elevándonos hasta el Autor de todas las cosas. Y todos podemos llegar a esta Causa trascendente, que es la fuente y el modelo de absolutamente todo lo que existe, a partir de cualquiera de sus efectos. En “La jerarquía eclesiástica” sostiene que todas las creaturas estamos unificadas y deseamos al mismo y único Ser pero, lejos de participar en Él todos de igual modo, cada cual se comunica con lo divino según sus capacidades, pero todos, absolutamente todos, tenemos como fin común amar constantemente a Dios, amor que Él mismo infunde y perfecciona moviéndonos hacia lo divino, este movimiento es por vía del entendimiento, desde dentro, y amorosamente el Señor nos va iluminando a cada cual, en oportunidad de tiempo, con un rayo de luz pura e inmaterial. Parafraseando a Nuestra Madre *“todos los habitantes de este planeta somos alimentados por una Sabiduría Invisible, perfecta y constante”* (N.C.) En su obra “La jerarquía celeste” enseña que las diferentes disciplinas espirituales ayudan a despertar a la inmensa capacidad contemplativa que posee nuestra intelligen-

cia. Toda la creación con sus órdenes y grados simbolizan las armoniosas relaciones del Reino de Dios. Por eso los Textos Sagrados y los grandes teólogos, se valen de imágenes poéticas al mencionar esta Inteligencia Divina que carece de figura, y lo hacen en atención a nuestra propia manera de comprensión: *“el orden sagrado dispone que unos sean purificados y otros purifiquen; unos sean iluminados y otros iluminen; unos sean perfeccionados y otros perfeccionen, cada cual llegará a Dios de hecho, según el modo que convenga a su función propia”*

Segundo grupo del Corpus Dionysiacum:

En él, Dionisio enseña que el buscar conocer a Dios es una tendencia natural de nuestra inteligencia. No hay que esquivarla, al contrario, debemos cultivar este impulso tan precioso. El deseo de conocer a Dios está inscrito en nosotros, en lo más hondo de nuestra alma. *“Dios es tan bueno que por acogernos encierra de modo admirable dentro de nuestras limitaciones Su infinita e inmensa bondad”*. (Los nombres de Dios).

Dios puede ser alcanzado, alabado y nombrado de múltiples maneras. Nuestro Padre Divino puede recibir todos los nombres, los posee todos: Vida, Luz, Dios, Verdad, Omnipotencia fundamental, Bondad, Belleza, Sabiduría, Potencia, etc. Él es Principio de todo principio, es Perfección Absoluta y por ser todo lo que Es, todos los nombres de todos los seres le con-

vienen: *“No hay palabras con que poder expresar aquel Bien inefable, el Uno, fuente de toda unidad, ser supraesencial, mente sobre toda mente, palabra sobre toda palabra. Trasciende toda razón, toda intuición, todo nombre. Él es el Ser y ningún ser es como Él. Causa de todo cuanto existe. Él mismo está fuera de las categorías del ser. Sólo Él, con su sabiduría y señorío, puede dar a conocer de Sí mismo lo que Es”* (Los nombres de Dios). Nosotros entendemos a través de los sentidos, según nuestra capacidad, por ello el amor que Dios nos tiene envuelve lo Inteligible en lo sensible, revistiendo todo con sus velos sagrados, y es así como las formas y figuras rodean lo Invisible; multiplican y materializan variedades de signos divinos con una asombrosa simplicidad. *“...las cosas más santas y sublimes percibidas por nuestros ojos y razón son apenas medios por los que podemos conocer la presencia de Aquel que todo lo trasciende. A través de ellos, sin embargo, se hace manifiesta Su inimaginable presencia”* (Teología Mística)

En su obra “Teología Mística” enseña cómo debemos unirnos y alabar al Autor de todas las cosas, que está por encima de todo. Para llegar a Nuestro Señor podemos transitar dos vías, la de afirmación y la de negación. La vía de afirmación, comienza desde lo más bajo. Las afirmaciones se hacen con atributos divinos, menos propios de Dios, se alejan de la simplicidad y se van haciendo multiplicidad, parte de una realidad

concreta para discurrir sobre lo divino, aquí el corazón se apoya en la fe, sin necesidad de reflexión alguna y es el caso de la devoción popular fundamentada en las Escrituras y puede ser también, por su simpleza, el medio más propio para llevar a la cumbre de contemplación a personas llenas de fe y sencillez de corazón. En esta vía afirmativa hay grados, según sea la distancia en relación con Dios: purgativa, iluminativa, conducente o de perfectos. La vía negativa no admite grados, porque en nada se distancia, pues sólo y exclusivamente se adhiere a Dios, se unifica con el Uno, por la negación quitamos todo aquello que impide conocer desnudamente al Incognoscible: *“Renunciemos a toda visión y conocimiento para ver y conocer lo invisible e incognoscible: a Aquel que está más allá de toda visión y conocimiento”*

Cuando negamos o afirmamos algo de cosas inferiores a la Causa suprema, nada le añadimos ni quitamos, porque nada puede añadir la afirmación a la que es perfecta y única Causa de todo cuanto es. Y toda negación se queda corta ante la trascendencia de quien es absolutamente simple y despojado de toda limitación. Nada puede alcanzarlo, sólo cuando liberemos a la mente de pasiones y de materialidad, nos hará Dios partícipes de su fulgurante Luz, sin que podamos comprender cómo. Luz que nos une con Él y nos hace felices: *“Luz inaccesible donde Dios mora”*. Esta Luz es invisible por su claridad des-

lumbradora y es el desbordamiento de sus irradiaciones lo que impide cualquier visión. Es aquí donde llega todo aquel que alcanza de verdad lo que está más allá de todo ver y conocer y por eso precisamente, contempla y se une a Dios totalmente. Sólo ve y conoce que Dios está más allá de los sentidos y del entendimiento, y descubre que: “...*gracias a Él, por Él y en Él, todas las cosas existen, se armonizan, permanecen, se agrupan, se perfeccionan y orientan hacia Él. No se encontrará nada en el mundo que no deba al Uno lo que es, su perfección y conservación*”. (Los nombres de Dios)

*Por la Prof. Norma Novoa
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*
